

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La organización de huertos familiares como alternativa para la producción de alimentos. En el medio rural y suburbano de Tabasco.

Judith Pérez-Castro.

Cita:

Judith Pérez-Castro (2009). *La organización de huertos familiares como alternativa para la producción de alimentos. En el medio rural y suburbano de Tabasco. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/352>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La organización de huertos familiares como alternativa para la producción de alimentos

En el medio rural y suburbano de Tabasco

*Dra. Judith Pérez-Castro*¹

*Dr. Baldemar Hernández Márquez*²

*M.E.M.S. Efraín Pérez Cruz*³

Introducción

La presente ponencia es producto de un proyecto de investigación, cuyo fin principal es construir un modelo de organización para la implementación de huertos familiares en poblaciones rurales, de manera que éstos produzcan excedentes y se constituyan como un medio de subsistencia y ganancia para las propias familias.

Las preguntas generales de la investigación son: 1) ¿podrían ser los huertos familiares una alternativa para producir alimentos en el medio rural y suburbano?, 2) ¿cuál sería el medio más idóneo de extensión o comunicación, para que participen todos los miembros de la familia?, y 3) ¿de qué forma los huertos familiares se pueden convertir en un modo de vida para que las mujeres participen en la producción de alimentos para el autoconsumo y para la comercialización?

¹ Profesor-investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. pkjudith33@yahoo.com.mx

² Profesor-investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. baldemarh21@hotmail.com

³ Profesor-investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. judithpk@prodigy.net.mx

Para contestar a estos cuestionamientos, construimos las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. Los huertos familiares constituyen una vía para que las comunidades rurales y suburbanas puedan transitar de un modelo de organización que actualmente no es autosuficiente, hacia otro que permita el desarrollo familiar. Esta reorientación implicaría principalmente:

- a) La reorganización de la división familiar del trabajo, a fin de que todos sus integrantes sean partícipes de la construcción y mantenimiento del huerto, y
- b) La implementación de estrategias de comunicación e intercambio entre los diferentes grupos familiares que tienen huertos.

Hipótesis 2. El funcionamiento de los huertos familiares requiere el acomodo de las especies dentro de la parcela. Esto permitirá que los productos salgan de manera escalonada al mercado y con condiciones más favorables en sus precios.

La investigación toma a los análisis de pobreza y desigualdad que se han realizado en México, como su fundamento teórico. El espacio geográfico en donde se llevó a cabo fue el municipio de Jalpa de Méndez, perteneciente al estado de Tabasco. Lo que a continuación exponemos forma parte de los resultados parciales de la investigación.

Crecimiento económico y desarrollo social. Una relación desigual en México

Alrededor de la década de los 80, se comienzan a acelerar en diversas partes del mundo una serie de fenómenos encaminados fundamentalmente hacia la apertura financiera, la liberalización de los flujos comerciales, la integración de los mercados económicos, el incremento del capital y el desarrollo tecnológico. Estos cambios quedarían comprendidos en lo que los especialistas denominaron posteriormente como “globalización económica”.

En México, al igual que sucedió en otras partes de Latinoamérica, la globalización fue vista como una oportunidad para lograr el crecimiento económico que, hasta esos momentos, se nos había escapado de las manos (Mota, 2002). Hoy en día, después de cuatro periodos de gobierno y de un sin número de políticas económicas y sociales, la pobreza en nuestro país es un problema creciente, que ha demostrado los límites de este modelo económico.

No obstante, es justo reconocer que la pobreza y la desigualdad en México tienen sus orígenes fenómenos que están más allá de la globalización. Entre las décadas de los 40 y 70, la política económica mexicana fue conducida por un modelo de crecimiento interno, conocido también

como “desarrollo estabilizador”. Esta política permitió que entre 1960 y 1970, el PIB llegara al 6.5%, las importaciones al 4.4%, el consumo privado al 6.4% y las exportaciones al 6.1% (Hernández, 2000).

Pero, las medidas económicas de este modelo ejercían una fuerte presión en el campo, que era la fuente principal de materias primas y mano de obra. A esto se sumó la desaceleración económica ocasionada por la crisis del sector agrícola y el mantenimiento de los precios de garantía. Para cuando Luis Echeverría asume la presidencia en 1970, la política de desarrollo estabilizador fue cambiada por un nuevo proyecto al que se le denominó “desarrollo compartido”. Entre sus diferentes medidas estuvieron: distribuir los ingresos públicos entre todos los sectores, ofrecer créditos agrícolas, diversificar las fuentes de empleo y equilibrar los ingresos.

Paralelamente, se promovieron las exportaciones y la inversión extranjera fue aprovechada para aumentar las divisas. Los capitales privados fueron subordinados a los intereses del Estado, incluso, se buscó que los extranjeros siguieran la dirección nacional que señalaba el programa de desarrollo. Pero, la excesiva concentración de las funciones del Estado provocó, en parte, el fracaso de las medidas de redistribución e integración, lo que hizo que la producción mexicana se hiciera poco rentable y, en 1976, se registra una importante devaluación en la moneda, a partir de ese momento la política económica da un nuevo giro.

Cuando José López Portillo asume la presidencia, se implementa un modelo económico basado en la inversión privada y en el desarrollo de los diferentes sectores productivos del país. Sin embargo, el rubro en el que más invirtió el gobierno y que se consideró el medio principal para alcanzar altos niveles de bienestar fue el petróleo. De esta manera, en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, se planteaba que con el aumento de los productos energéticos, se podrían recibir ganancias que potenciarían la exportación de los servicios y manufacturas, lo que finalmente conduciría a la autosuficiente financiera.

Durante los primeros años del período de López Portillo, el plan pareció funcionar, de tal suerte que, entre 1970 y 1980, el PIB en México fue de 6.9%, las importaciones llegaron al 10.4%, el consumo privado fue de 6.1% y las exportaciones de 11.6% (Hernández, 2000). No obstante, hacia mediados de 1981, los precios del petróleo comenzaron a disminuir; el uso desmedido de los

créditos internacionales, el descenso de las exportaciones, con el consecuente aumento de la importación y la poca disciplina fiscal observada durante la bonanza petrolera llevó al país a un mayor endeudamiento que terminó en la devaluación de la moneda y la crisis económica de 1982.

En ese año, Miguel de la Madrid ocupa la presidencia del país y se anuncian cambios para la política económica, toda vez que los proyectos reformistas habían perdido toda credibilidad. El plan económico diseñado por el nuevo gobierno se denominó “Cambio estructural” y su objetivo fue incentivar los volúmenes de las exportaciones, librar al país de su dependencia sobre las importaciones, equilibrar los capitales de ahorro e inversión, deprimir la liquidez económica y disminuir las tasas de inflación.

Pero este proyecto también fracasó debido a que no estaban dadas las condiciones para la recuperación del país. Así, a partir de la segunda mitad de los años 80, la política económica mexicana cambió significativamente y las medidas que orientarán los proyectos económicos para los próximos 20 años serán: el crecimiento hacia los mercados externos, la disminución de la inversión del Estado, la privatización de las empresas paraestatales, la apertura de los mercados, la disminución de los aranceles, la desregulación de diversos sectores de la economía y el fomento a la inversión extranjera directa. Todas ellas formarán parte de lo que posteriormente se conocería bajo el nombre de “políticas económicas neoliberales”.

Todos estos cambios implementados a lo largo de más de 40 años, se han venido reflejando en el comportamiento de la pobreza y la desigualdad en México. Se estima, por ejemplo, que en 1963, el 69.5% de la población se encontraba en extrema pobreza, mientras que 8.1% vivía en pobreza moderada. Esto hacía un total de 77.5% (Hernández, 2001).

Entre 1968 y 1984, el porcentaje de pobres extremos mostró una tendencia a la baja, de 56.7% pasó a 29.9%. En contraparte, los pobres moderados fueron aumentando, pues pasaron de 15.9% a 28.6%. A pesar de esto, la proporción total de pobres disminuyó de 72.6% en 1968 a 58.5% en 1984 (Hernández, 2000a). Pero, después de este año, que es cuando cambia la política económica, el número de pobres en México aumenta paulatinamente.

En 1988 había un total de 59% de pobres; para 1994 ésta cifra se había incrementado a 73.7% y en 1996 llega a 81.9%. Sin embargo, Damián y Boltvinik (2003) sostienen que este cálculo es bastante conservador y estiman que entre esos dos años la pobreza en México creció entre 14 y 17 puntos porcentuales, lo que quiere decir que para 1996, estaba alrededor del 90.1%. Finalmente, en el año 2000, de acuerdo con el gobierno federal, el porcentaje de pobres era de 53.7%, es decir, había en el país cerca de 52 millones de pobres en números absolutos. Empero, los especialistas señalan que en esta cifra no se estaban considerando a cerca de 15.3 millones. Damián y Boltvinik, incluso llegan a señalar que con el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), el número de pobres que el gobierno estaba dejando de lado era de 21 millones. Resumiendo, tenemos que si se ajustan las cifras proporcionadas por el gobierno, entonces, alrededor del 80% de la población se encontraba en condiciones de pobreza en el 2000 (Mota, 2002).

Para mediados de 2003, el gobierno federal anunció a través de la Secretaría de Desarrollo Social, que se había registrado una reducción de los índices de pobreza entre el 2000 y el 2002. De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2005), en el año 2000, el 12.5% de la población tenía pobreza alimentaria, el 20.2% mostraba pobreza de capacidades y el 43.7% pobreza de patrimonio; para el 2002, estas cifras se habían reducido a 11.3%, 17.2% y 41.1% respectivamente. El porcentaje global de pobres para ese año era de 50%. Para finales del sexenio, el 7.5% de los mexicanos tenía pobreza alimentaria, 13.6% pobreza de capacidades y 35.6% pobreza de patrimonio. La proporción de pobres a nivel nacional era de 42.6%.

Pero, estas cifras han generado muchas suspicacias en los especialistas, en particular, porque a principios del sexenio, hubo una reducción en el PIB per cápita y, aunque había un crecimiento en términos macroeconómicos, era evidente que existía un problema con la distribución de la riqueza. En ese sentido, se señalaba que para el 2005, cerca de 1 millón 630 mil mexicanos se habían agregado al grupo de población en condiciones de indigencia. Las críticas apuntaban al diseño de los instrumentos para la medición de la pobreza y a los cambios hechos en la metodología. Las variables que habían acrecentado la pobreza eran: el aumento del desempleo, el descenso en el poder adquisitivo, la poca eficiencia de los programas sociales y la precarización laboral (Zúñiga, 2006).

A manera de síntesis, podríamos decir que, hasta hoy en día, no existe un consenso entre los especialistas y el gobierno, ni al interior del mismo grupo de especialistas, sobre la forma y los instrumentos para medir la pobreza. Esto hace que, dependiendo de la metodología utilizada, se obtengan resultados disímiles sobre la evolución de este fenómeno. Por último, es importante señalar que, a pesar de todas las divergencias, existe un acuerdo más o menos generalizado en el sentido de que las políticas de los últimos veinte años acrecentaron la pobreza y la desigualdad entre la población mexicana.

La pobreza en el sureste mexicano

Como hemos dicho, nuestra investigación se llevó a cabo en una comunidad rural perteneciente al estado de Tabasco. Esto introduce otras dimensiones y problemáticas para estudiar la pobreza, pues, los especialistas coinciden en señalar que existen importantes diferencias en la evolución y composición que muestran los estratos pobres del campo y la ciudad.

Lo anterior, aunque podría parecer una obviedad, constituye el centro de un fuerte debate entre las instituciones del gobierno federal y los estudiosos del tema. Estos últimos sostienen que gobierno federal erróneamente ha centrado su mirada en la pobreza extrema rural, a la cual van dirigidos las políticas y programas sociales, dejando de lado a la pobreza extrema urbana que, según sus cálculos, ha crecido en proporciones más altas (Damián / Boltvinik, 2003, Cortés et al., 2007). A esto se aúna, el desequilibrio en la distribución territorial y productiva, en la composición poblacional y en la densidad habitacional (Neri, 2008).

Específicamente, Tabasco, que es el caso que nosotros abordamos, se encuentra entre las entidades con problemas de pobreza. Entre sus características sociodemográficas más importantes tenemos que, de acuerdo con el último censo nacional del 2005, Tabasco comprendía una población de 1,989,969 personas, de las cuales 49.1% eran hombres y el 50.9% mujeres. La tasa de crecimiento se encontraba ligeramente por debajo de la nacional (0.9%) y la población en edad escolar era de 915,886. La población indígena ascendía a 52,139, el 62.1% hablaba chontal, 21.3% chol y 3.6% tzeltal (INEGI 2005).

El CONEVAL ubica a Tabasco entre los estados con rezago social medio; para el 2005, ocupaba el lugar 14 a nivel nacional y tenía un índice de marginación de -0.03207. Igualmente, el 28.5% de sus habitantes estaba en condiciones de pobreza alimentaria, el 36.6% en pobreza de capacidades y el 59.4% en pobreza de patrimonio. Cuando desagregamos por municipio, observamos que 3 de los 17 que integran esta entidad tenía, para ese año, un nivel *muy alto* de pobreza alimentaria, es decir, que entre el 43.2 y el 51% de sus habitantes no estaba en capacidad de satisfacer ni siquiera sus necesidades nutrimentales diarias. Adicionalmente, 6 municipios estaban en el nivel *alto*, lo que representa entre el 35.4 y el 43.2% de sus pobladores (CONEVAL, 2005). Todo esto significa que más de la mitad de los municipios de Tabasco enfrenta problemas severos de pobreza.

Estos indicadores nos dieron la pauta para diseñar nuestro proyecto de investigación, el cual busca construir un modelo alternativo para la producción de alimentos en los medios rural y suburbano. Concretamente, el trabajo de campo se realizó en el municipio de Jalpa de Méndez, que en el 2005, tenía alrededor de 72,969 habitantes, 46.7% eran hombres y 50.3% mujeres. La población indígena era de 394 personas, 313 hablaba chontal, 28 maya y el resto hablaba otras lenguas no especificadas (INEGI, 2005). Aunque Jalpa de Méndez tiene un grado de marginación *muy bajo* y un índice de rezago de - 0.91255, el 35.7% de su población sufría pobreza alimentaria, 44.3% pobreza de capacidades y 65.6% de patrimonio. En contraste, de las 47,237 hectáreas que comprende su territorio, sólo el 17% era utilizado para la agricultura, 49% para la ganadería, 4% para silvicultura y 30% para la vivienda, almacenamiento de agua, actividades industriales y áreas improductivas.

Por estas características, consideramos a este municipio para implementar nuestro modelo productivo-alimentario. En especial, teniendo en cuenta que existe la capacidad territorial para llevar a cabo nuestra propuesta.

La implementación de los huertos familiares en el municipio de Jalpa de Méndez

Para realizar el trabajo de campo de nuestra investigación, diseñamos un método compuesto por las siguientes etapas: 1) tamaño del proyecto y trazo de los huertos familiares, 2) ubicación y necesidades de insumos, 3) capacidad instalada y utilizada, 4) descripción del proceso productivo, 5) condiciones del terreno, 6) proceso de construcción e instalación, 7) herramienta y equipo existente, así como la detección de aquellos que podrían necesitarse 8) evaluación y retroalimentación.

Hasta ahora la investigación ha abarcado dos momentos. En el primero, pusimos en marcha un huerto-modelo a partir del cual validamos la factibilidad de nuestro método. En el segundo, ampliamos el trabajo hacia otros huertos familiares, los cuales buscamos estuvieran fundamentalmente en manos de mujeres.

El huerto-modelo se construyó en la ranchería Nicolás Bravo, Jalpa de Méndez, en un área de 300 m². De ellos, aproximadamente, 140 m² fueron utilizados para la siembra de hortalizas, el resto se diseñó para la cría de animales de traspatio, los árboles frutales y el almacenamiento de la lombricomposta. Para la primera etapa, sembramos cilantro criollo, chile habanero, rábanos y chile dulce. Las semillas y los implementos fueron comprados con recursos de los investigadores participantes en el proyecto, quienes también se encargaron del monitoreo. En la primera producción, cosechamos 28 manojos de cilantro y 9 kilos de chile habanero. En total se obtuvo una ganancia de \$680.00 y, adicionalmente, se utilizó parte de las hortalizas para el consumo alimentario de la familia que nos proporcionó la tierra para el huerto.

Para la segunda etapa, arreglamos dos huertos más para su presentación a un grupo de mujeres de diversas comunidades de Jalpa de Méndez. Organizamos cinco juntas con estas personas, como una estrategia comunicativa del proyecto. De aquí, 25 mujeres se interesaron en participar y se comprometieron a desarrollar huertos familiares en sus propios traspatios.

También, llevamos a cabo 3 talleres con el propósito de discutir sobre la producción, administración y comercialización de los huertos familiares. En los talleres además enseñamos a las mujeres participantes cuestiones relacionadas con los hábitos alimenticios y cómo los huertos familiares pueden contribuir a mejorar su alimentación. Finalmente, instruimos a las mujeres en la implementación de tecnologías tradicionales que les ayudarían a mantener sus huertos, como: cortar la maleza a mano, controlar las plagas utilizando agua caliente y usar productos orgánicos en lugar de los insecticidas o herbicidas.

Hasta ahora, hemos diseñado y mantenido alrededor de 23 huertos familiares y estamos en proceso de presentar nuestro proyecto a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), para ver la posibilidad de conseguir financiamiento.

Consideraciones finales

En términos generales, el método propuesto mostró ser eficiente para el desarrollo de los huertos. Con los resultados de la primera etapa, pudimos demostrar que sí es factible llevar a cabo un modelo alternativo para mitigar la pobreza alimentaria y, en cierta forma, generar fuentes de ingreso para las familias. Además, nuestro trabajo ha sido totalmente sustentable y cuidadoso con el medio ambiente, pues logramos el rescate y conservación de la tierra.

Reconocemos que, hasta ahora, la producción ha sido en pequeña escala, lo que, posiblemente, haya sido una ventaja para el manejo de la cosecha, su venta y su consumo. Cuando los 23 huertos restantes empiecen a dar resultados, tendremos más posibilidades de valorar la pertinencia económica y social de los huertos familiares.

Por otra parte, cabría señalar que el proyecto ha carecido de financiamiento institucional y se ha mantenido con las aportaciones de los participantes, esto ha sido un obstáculo que afortunadamente hemos sorteado, pero que ha significado algunas limitantes, como por ejemplo que no se pudiera concretar la cría de animales. Otro problema que detectamos es que los habitantes de la comunidad, tal vez por falta de conocimiento o motivación, subutilizan el espacio disponible en sus hogares, de tal manera, que tuvimos que hacer un trabajo arduo de orientación y manejo de las condiciones territoriales disponibles. A pesar de esto, consideramos que nuestra labor fue exitosa.

Finalmente, nosotros estamos convencidos en la efectividad de nuestro modelo educativo y de nuestra propuesta metodológica, el cual hemos desarrollado generando, transmitiendo y adquiriendo conocimientos científicos y tradicionales, y que se apoya también en una propuesta pedagógica para la concientización de mujeres campesinas. Esto nos ha permitido y les ha permitido a las propias mujeres, verse como sujetos productivos para la sociedad, ofreciéndoles una vía alternativa para mejorar los niveles de vida sus familias y contribuir a la economía del hogar con con el manejo y cultivo de huertos familiares.

Bibliografía

- CONEVAL (2005). *Evolución de la pobreza 1992-2006*. CONEVAL. México. Consultado en línea abril-mayo 2009. http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/medicion_pobreza/
- CONEVAL (2005). *Tabla de población total, pobreza por ingreso, indicadores, índice y grado de rezago social por estado y municipio*. CONEVAL. México. Consultado en línea abril-mayo 2009. http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/medicion_pobreza/
- Cortés, F. et al. (2007). "Pobres con oportunidades: México 2002-2005", en *Estudios Sociológicos*, no. 01, vol. XXV, Enero – Abril. El Colegio de México. México. pp. 3 – 40.
- Damián, A. y Boltvinik, J. (2003). "Evolución y características de la pobreza en México", en *Comercio Exterior*, no.6, vol. 53. Junio. Bancomext. México. pp. 519 – 531.
- Hernández, E. (2000). "Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México", en *Comercio Exterior*. Octubre. Bancomext. México. pp.863 – 873.
- Hernández, E. (2001). "Retos para la medición de la pobreza en México", en *Comercio Exterior*. Octubre. Bancomext. México. pp.860 – 868.
- INEGI (2005). Información estadística. Tabasco. INEGI. México. Consultado en línea abril-mayo 2009. <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=inegi&e=27>
- Mota, L. (2002). "Globalización y pobreza: dicotomía del desarrollo en América Latina y México", en *Convergencia*, no.28, año 9. UAEM. México. pp. 189-204.
- Neri-Juárez, V. (2008). "Globalización económica, pobreza y desigualdad territorial en México: 1980-2005", en *XI Jornadas de Economía Crítica. Comunicaciones por áreas temáticas*. Bilbao. Consultado en línea abril-mayo 2009. <http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/komu.htm>
- Zúñiga, J. (2006). "La reducción de la pobreza, sueño de Foxilandia, califica Boltvinik", en *La Jornada*. Sección Sociedad y Justicia. México. 3 de octubre de 2006.